

## SOBRE LA GUERRA EN EL PRÓXIMO ORIENTE ANTIGUO (1)

JORDI VIDAL\*

*Londres*

W.J. Hamblin, *Warfare in the Ancient Near East to 1600 BC. Holy Warriors at the Dawn of History*. Routledge, London–New York 2006 (517 pp.). ISBN: 0-415-25589-9.

M.G. Hasel, *Military Practice and Polemic. Israel's Laws of Warfare in Near Eastern Perspective*. Andrews University Press, Berrien Springs 2005 (193 pp.). ISBN: 1-883925-47-9. 24.99\$.

El primero de los libros reseñados es el de Hamblin, obra integrada dentro de la colección *Warfare and History*, editada por Routledge. En primera instancia sorprende que un libro de esta temática haya sido encargado a Hamblin, un autor especialista en historia militar, aunque ajeno al ámbito de los estudios del Próximo Oriente Antiguo<sup>1</sup>. Este hecho ayuda a comprender algunos aspectos extraños que se aprecian a lo largo de la obra, como el aberrante uso que se hace de las abreviaturas. Para no eternizarnos en la lista de abreviaturas mal empleadas, que son demasiadas, sirva como ejemplo el caso de EA, siglas propias de las cartas de El Amarna, pero que Hamblin utiliza para aludir a la enciclopedia editada por E. Meyers, *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East*, obra que a su vez en realidad se abrevia OEANE.

Hamblin ha tratado de suplir su falta de formación en un campo tan especializado y complejo como el de la Orientalística antigua

---

\* El presente artículo se ha realizado en el marco de una beca postdoctoral “Beatriu de Pinós” en la *School of Oriental and African Studies* de la Universidad de Londres, concedida por el *Departament d'Educació i Universitats de la Generalitat de Catalunya*.

<sup>1</sup> Hamblin se doctoró en 1985 con la tesis *The Fatimid army during the early Crusades*.

acometiendo una notable labor de documentación bibliográfica. Por desgracia, la imposibilidad de estudiar las fuentes cuneiformes originales (Hamblin estudia los textos a partir de traducciones inglesas), así como su escasa familiaridad con la arqueología de la región, hace que en muchas ocasiones su trabajo consista simplemente en una recopilación de las ideas apuntadas por otros autores. Con todo, más grave resulta en una obra de este tipo la escasa utilización que hace de la bibliografía escrita en idiomas distintos del inglés. Así, en la bibliografía consignada al final del libro vemos como de los 350 trabajos citados, 320 están escritos en inglés (92%). El resto son 19 libros/artículos en alemán (5%), 8 en francés (2%) y 3 en italiano (0.8%), obras todas ellas muy difíciles de encontrar citadas después a lo largo del libro. Esta falta de interés en la bibliografía no escrita en inglés resulta especialmente grave en capítulos como el séptimo. Dicho capítulo, basado fundamentalmente en la documentación de Mari, ha sido escrito obviando por completo los trabajos del equipo de investigadores franceses encargados de la publicación de la documentación de la ciudad. Así, el autor no utiliza los estudios específicos sobre la guerra en Mari publicados por Durand, Charpin, Kupper, Abrahami, Ziegler, Guichard, etc. En su lugar utiliza el reciente volumen de W. Heimpel (Heimpel 2003), en el que se traducen al inglés las cartas publicadas originalmente en ARM 26 y 27, así como un conjunto de obras antiguas, hoy en muchos aspectos superadas (Glock 1968; Sasson 1969; Dalley 1984). Tal y como apuntaba recientemente Fleming: “Obviously, any serious use of the written evidence from Mari calls for a working knowledge of French” (Fleming 2004: 4).

Por lo que se refiere estrictamente al contenido del libro, cabe notar que se halla dividido en dos partes. La primera, la única que comentaremos aquí, es la dedicada a Mesopotamia y zonas próximas. Consta de doce capítulos, a lo largo de los cuales, y de forma cronológica, Hamblin trata de repasar la historia militar de la región, desde la época neolítica hasta finales del período Paleobabilónico. Dichos capítulos son los siguientes: (1) The Neolithic Age and the origin of warfare {to c. 3000} (pp. 14-34); (2) Early Dynastic Mesopotamia {3500-2334} (pp. 35-72); (3) The Akkadian empire {2334-2190} (pp. 73-101); (4) The Neo-Sumerian period {2190-2004} (pp. 102-128); (5) War-carts and chariots (pp. 129-153); (6) Middle Bronze Mesopotamia {c. 2000-1600} (pp. 154-184); (7) Warfare in the age of Mari (pp. 185-

214); (8) Mesopotamian siegecraft (pp. 215-236); (9) Syria and Lebanon (pp. 237-268); (10) Canaan (pp. 269-284); (11) Anatolia (pp. 285-307).

La segunda parte, dedicada a Egipto, consta de siete capítulos, recorriendo la historia militar de la región desde el período predinástico hasta los inicios del segundo periodo intermedio.

En demasiadas ocasiones el libro, más que un estudio estrictamente militar, como el que podemos encontrar, por ejemplo, en la clásica obra de Yadin sobre esta cuestión (Yadin 1963), se convierte en una crónica política de la región. Por desgracia, ello va en detrimento del estudio de otros aspectos específicos más estrechamente relacionados con la guerra (obtención de botín, mecanismos de reclutamiento y abastecimiento de las tropas, la práctica de deportaciones, etc.)<sup>2</sup>.

A lo largo de la obra, Hamblin deja clara su visión esencialmente conflictiva de la historia, donde la guerra aparece como el gran motor de cambio de todos los procesos históricos experimentados en la región. Esta discutible visión de la historia le lleva entre otros, a calificar continuamente como “warlords” a los jeques tribales, así como a interpretar en clave bélica algunas evidencias que, muy probablemente, nada tienen que ver con la misma (p.e. determinadas pinturas de Çatal Huyuk).

Por otra parte, Hamblin interpreta de forma errónea el papel desempeñado por la religión en la guerra, mostrando una visión quizás demasiado influida por sus estudios sobre la guerra en el mundo musulmán. Así Hamblin señala que “*war was the means by which the gods restored cosmic order through organized violence undertaken in their name by their divinely ordained kings* (cursiva del autor) (...) ancient Near Eastern war isn't really about maces and javelins and fortresses, but is a theomachy, a “war of the gods”. From their perspective it is not that humans cynically invoke the gods to justify fighting their human wars. It is that the gods use the humans to fight their divine wars” (p. 12). Dentro de esta valoración hiperbólica del elemento divino el autor expone razonamientos como el siguiente: “It is unclear if the worship of militant gods increased militarism among the worshippers, or if a warlike people naturally gravitated towards worshipping warlike gods. Most likely the relationship was symbiotic”

---

<sup>2</sup> Sobre esta cuestión véase, por ejemplo, Ziegler 2000.

(p. 23). La impresión que se extrae de la lectura de la obra de Hamblin es que en Mesopotamia se experimentó a lo largo de la historia una sucesión de guerras santas, protagonizadas por reyes y guerreros fanatizados (véase el significativo subtítulo escogido por Hamblin para su obra), antes que enfrentamientos por el control de territorios agrícolas y recursos hídricos, o por garantizarse el acceso a las fuentes de materias primas. Tal y como apunta Guichard “il faut se garder de caricaturer la société ancienne, en dressant le portrait de guerriers superstitieux, convaincus de voir les dieux combattre dans leur rang” (Guichard 1999: 32).

Terminaremos el comentario de la obra de Hamblin con una serie de apuntes breves sobre determinadas cuestiones puntuales.

En p. 34 Hamblin escribe: “Some have suggested that some of the legendary prediluvian kings of the Sumerian Kinglist may have been associated with Eridu in this period”. En realidad, y a diferencia de lo que apunta Hamblin, la relación entre Eridu y los primeros reyes antediluvianos no es una sugerencia de ningún autor, es una afirmación explícita que se halla al inicio de la Lista Real Sumeria, donde se lee que la monarquía descendió del cielo para instalarse en Eridu, donde gobernaron dos reyes, Alulim y Alalgar, durante 64800 años (Jacobsen 1939: 71).

En p. 37 al tratar de las divinidades relacionadas con la guerra durante el período Uruk (IV milenio), Hamblin destaca a Inanna, como “patroness of love and war”. Sin embargo, cabe notar que su dimensión guerrera únicamente aparece atestiguada a partir del III milenio (Sanmartín 1993: 316) y nunca durante el periodo Uruk. Respecto a la etimología de Inanna, Hamblin se hace eco de la extendida opinión según la cual su nombre debería traducirse como “señora del cielo” (nin.an.ak). Con todo, existe otra opción, cada vez más aceptada, según la cual su nombre significaría “señora de los racimos de dátiles” (nin.ana.ak) (Jacobsen 1976: 36; Abusch 1999: 452).

En p. 108 Hamblin comenta el Código de Ur-Namma a partir de la traducción de Roth en COS 2 pp. 408ss. El autor apunta la posibilidad de que los “sea-captains” a los que alude Roth pudieran ser piratas dedicados al saqueo de las expediciones comerciales sumerias. Sin embargo, esta es una opción que no puede sustentarse ni en el contexto referido en el propio código, ni en el significado del término sumerio que

Roth traduce como “sea-captains”. Dicho término es má.lah<sub>5</sub>(.gal), traducido habitualmente como: “sailor, boatman, boatwright” (CAD M/1 p. 149s; <http://psd.museum.upenn.edu/epsd/index.html>), “Schiffer” (AHw p. 592s), “barquero” (Molina 2000: 67).

En p. 109 sitúa la pieza habitualmente conocida como “La muerte de Ur-Namma” dentro del género de las inscripciones reales, cuando en realidad se trata de una obra eminentemente literaria (himno, lamento) que nada tiene que ver con una inscripción real (Black–Cunningham–Robson–Zólyomi 2004: 56).

En pp. 126-128 dedica un apartado a la “Warfare in the Epic of Gilgamesh”, donde afirma que Gilgameš fue un rey histórico que reinó en Uruk a principios del s. XXVII a.n.e. De hecho son varios los autores que recientemente se han pronunciado de esta forma (van de Mieroop 1999: 30; George 2003: 91ss.), basándose sobre todo en la existencia de documentación de mediados del tercer milenio y principios del segundo en la que se alude a Gilgameš (Lista de Dioses de Fara, Inscripción de Anam de Uruk, Lista Real Sumeria, Crónica del Tummal). De todas formas, con rigor, únicamente una inscripción contemporánea a la supuesta época de Gilgameš podría corroborar el carácter histórico del personaje.

En p. 194 Hamblin entiende de forma errónea que el término Hana hacía referencia a una tribu de ese nombre integrada dentro de la confederación simalita: “the Hana tribe of the Sim'al tribal confederation”. En realidad, tal y como apunta Durand “l'ethnie ‘hanéenne’ n'existe pas: il faut retrouver dans *hanûm* une épithète *descriptive* qui signifie ‘celui qui habite sous la tente’” (Durand 1992: 113; véase también, por ejemplo, Heimpel 2003: 35: “pastoralist or nomads, regardless of tribal identity”).

En p. 201 acerca del armamento atestiguado en los textos de Mari, Hamblin simplemente señala que: “Weapons mentioned in texts from the Old Babylonian period include the standard Middle Bronze panoply”. Lo cierto es que la documentación de Mari ofrece una información muy detallada sobre esta cuestión, permitiendo la identificación de cuatro tipos de lanzas de distinto tamaño (*zamrâtum*, *nāzinum*, *imittum*, *šukurrum*), espadas (*namšarum*), dos tipos de arco, simple (*qaštum*) y compuesto (*tilpānum*), hondas (*wašpum*), cascos (*qurpisum*), armaduras (*šinnatum*), etc. (Durand 1998: 387ss.; Montero–Vidal 2006).

En pp. 204ss. Hamblin trata de describir, entre otros, el desarrollo de las batallas. Sin embargo, no tiene en cuenta diversos textos de Mari en los que se describe el orden de combate del ejército de Mari, compuesto por la vanguardia (lit. “frente”, *pūtum*), el centro (lit. “ombligo”, *abunnatum*), dos alas (*kappum*) y la retaguardia (lit. “rabo/cola”, *zibbatum*) (Ziegler 1997).

En p. 216 el autor afirma que las palabras acadias utilizadas para hacer referencia a los arietes eran *yāššabum/ašubum*, término que después fusiona de forma incomprensible en [y]ašubum (sic.) (p. 217). En realidad, las palabras acadias para ariete son *yašibum/ašubum* (CDA p. 30, 441) y *mahrašum* (CDA p. 191).

En p. 217 Hamblin transcribe de manera errónea la palabra acadia que hace referencia a la apertura de una brecha en una muralla. Debe corregirse *pilshum* por *pilšum*.

En p. 229 Hamblin hace referencia a una de las máquinas de asedio atestigüadas en los textos de Mari: “leaner”, palabra que según él se corresponde con el acadio *humadia* (sic.). Para ilustrar su propuesta Hamblin remite a Heimpel 2003: 205 n. 99 donde podemos leer la transliteración *hu-mu-da-ia*, término que Hamblin, fruto de su desconocimiento de la lengua acadia, ha decidido transcribir como *humadia*, cuando debería haberse transcrito *humudāyu*, tal y como puede leerse, por ejemplo, en Kupper 1997: 130, artículo enteramente dedicado a las máquinas de asedio en los textos de Mari y que Hamblin no tiene en cuenta.

En p. 229, encontramos un nuevo error de Hamblin fruto del desconocimiento de las lenguas de aquellos pueblos que estudia. Así, según él la palabra acadia para “wild donkey” es *haradan*, cuando en realidad es *harādum*.

En p. 230 aparece otro error increíble. Allí Hamblin recoge la traducción de Heimpel de la carta ARM 27 8. Heimpel debido a su mal estado de conservación optar por señalar una laguna al final de la l. 5, laguna que aclara en la nota 12: *x-aṭ-ṭà-ás-si* (Heimpel 2003: 414). Hamblin, creyendo que x es una letra en lugar de una convención para indicar la imposibilidad de leer un determinado signo, opta por llenar el hueco dejado por Heimpel con la supuesta palabra acadia *xatṭassi*.

En p. 265 Hamblin data la famosa estela de Baal hallada en la acrópolis de Ras Šamra en el Bronce Medio cuando en realidad corresponde al Bronce Reciente (Yon 2004: 170).

Por desgracia, los errores reseñados son sólo una pequeña muestra de los muchos que pueden encontrarse a lo largo de la obra. Desde luego, el libro de Hamblin no debe ser tenido en cuenta dentro del estudio del fenómeno de la guerra en el Próximo Oriente Antiguo.

Por lo que se refiere a la breve obra de Hasel, señalar que se trata de un libro centrado en el estudio de un aspecto muy específico, esto es, la reglamentación de la guerra recogida en Deut 20: 10-20, en especial la prohibición de destruir los árboles frutales que se hallen en el territorio de una ciudad que esté siendo asediada por los ejércitos israelitas.

“Si tienes que sitiar largo tiempo una ciudad antes de tomarla al asalto, no destruyas su arbolado a hachazos, porque podrás comer de sus frutos; no los tales, porque los árboles no son hombres para que los trates como a sitiados. Pero si te consta que un árbol no es frutal, lo puedes destruir y talar, para construir con él obras de asedio contra la ciudad que te hace la guerra, hasta que caiga” (Deut 20: 19-20).

La obra consta de una introducción (Introduction, pp. 1-19), tres capítulos (The Laws of Warfare in Deuteronomy 20, pp. 21-49; Assyrian and Babylonian Military Practices, pp. 51-93; Canaanite, Hittite, and Egyptian Military Practices, pp. 95-123), las conclusiones (Conclusions and Implications, pp. 125-128), y un apéndice (Appendix: The Destruction of Trees in the Moabite Campaign of 2 Kings 3, pp. 129-137), además de los correspondientes índices y bibliografía. El estudio de la reglamentación recogida en Deut 20: 10-20, por tanto, se sitúa en una perspectiva geográfica y temporal más amplia que la ofrecida en el relato bíblico.

El análisis de los ejemplos neoasirios y neobabilónicos demuestra que la prohibición de destruir los árboles frutales para la construcción de máquinas de asedio recogida en Deut 20: 19-20 no era una práctica común durante el primer milenio en Mesopotamia. Por el contrario, Hasel sí identifica dicha práctica en los textos egipcios del Imperio Nuevo. Este hecho le lleva a concluir que la reglamentación recogida en

Deut 20: 19-20 tiene su origen en las prácticas egipcias atestiguadas durante la segunda mitad del segundo milenio a.n.e.

Como aspectos de detalle señalar únicamente dos cuestiones. En p. 52 n. 6, y a propósito de las tácticas empleadas por los ejércitos asirios Hasel cita únicamente Scurlock 1998. A esa referencia debería añadirse como mínimo Nadali 2004, donde se estudia la campaña de Assurbanipal contra los árabes. De forma simultánea a la edición del libro de Hasel Nadali ha publicado otro artículo relacionado con las tácticas del ejército neoasirio (Nadali 2005).

En p. 99 Hasel, como prueba de los efectos negativos que tenía la guerra sobre la subsistencia de las poblaciones enfrentadas, recoge el lamento de Abi-milki de Tiro en EA 146, donde afirma no tener agua ni comida como consecuencia de su lucha contra Zimrida de Sidón. Con todo, hace ya tiempo se apuntó la posibilidad de que en este caso Abi-milki, más que describir una supuesta situación dramática de la ciudad, estuviera recurriendo a un tópico literario con numerosos paralelos en el ámbito semítico nor-occidental, con el fin de forzar la intervención egipcia en su apoyo (Gevirtz 1973: 165ss.; Vidal 2006). En general, Hasel toma como información histórica fiable el conjunto de cartas de El-Amarna, haciendo especial uso de las cartas de Rib-Adda de Biblos. En este sentido conviene tener en cuenta los estudios de Liverani sobre la cuestión, estudios que han puesto de manifiesto el hecho de que muchas de esas cartas, más que recoger acontecimientos históricos concretos, describen una visión de la realidad distorsionada por factores psicológicos o de interés político (Liverani 2004: 102ss.).

En definitiva, el libro de Hasel constituye sin duda un estudio interesante y riguroso desde un punto de vista metodológico acerca del origen histórico de la reglamentación sobre la guerra recogida en Deut 20: 19-20. Sin embargo, demasiado a menudo se aprecia una reiteración de ideas, así como una prolongación excesiva de los argumentos expuestos por el autor. Teniendo en cuenta el alcance limitado del tema de estudio, muy probablemente hubiera sido más oportuno desarrollar el mismo en forma de artículo y no de monografía, lo que hubiera obligado al autor a un mayor esfuerzo de concreción y síntesis, al tiempo que le hubiera permitido alcanzar exactamente las mismas conclusiones.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Abusch, T. 1999. Ishtar. En *Dictionary of Deities and Demons in the Bible*. Eds. K. van der Toorn–B. Becking–P.W. van der Horst. Leiden–Boston–Köln, pp. 452-456.
- Black, J.–Cunningham, G.–Robson, E.–Zólyomi, G. 2004. *The Literature of Ancient Sumer*. Oxford–New York.
- Dalley, S. 1984. *Mari and Karana: Two Old Babylonian Cities*, London–New York.
- Durand, J.M. 1992. Unité et diversités au Proche-Orient à l'époque amorrite. En *La circulation des biens, des personnes et des idées dans le Proche-Orient ancien*. Eds. D. Charpin–F. Joannès. Paris, pp. 97-128.
- Durand, J.M. 1998. *Documents épistolaires du palais de Mari* (vol. 2). Paris.
- Fleming, D.E. 2004. *Democracy's Ancient Ancestors*. Cambridge.
- George, A.R. 2003. *The Babylonian Gilgamesh Epic* (2 vols.). Oxford–New York.
- Gevirtz, S. 1973. On Canaanite Rhetoric. The Evidence of the Amarna Letters from Tyre, *Orientalia* 42: 162-177.
- Glock, A. 1968. *Warfare in Mari and Early Israel*, PhD Dissertation, University of Michigan.
- Guichard, M. 1999. Les aspects religieux de la guerre a Mari. *Revue d'Assyriologie* 93: 27-48.
- Heimpel, W. 2003. *Letters to the King of Mari*. Winona Lake.
- Jacobsen, T. 1939. *The Sumerian King List*. Chicago.
- Jacobsen, T. 1976. *The Treasures of Darkness. A History of Mesopotamian Religion*. New Haven–London.
- Kupper, J.R. 1997. Béliers et tours de siège. *Revue d'Assyriologie* 91: 121-134.
- Liverani, M. 2004. *Myth and Politics in Ancient Near Eastern Historiography*. New York.
- van de Mieroop, M. 1999. *Cuneiform Texts and the Writing of History*. London–New York.
- Montero, J.L.–Vidal, J. 2006. El arte de la guerra en el período paleobabilónico. Propuesta para una tipología textual y arqueológica de las lanzas del ejército de Mari. En *Studies Presented to Joaquín*

- Sanmartín*. Eds. G. del Olmo–L. Feliu–A. Millet. Sabadell, pp. 315-323.
- Nadali, D. 2004. La campagna di Assurbanipal contro gli arabi: proposta di lettura delle dinamiche di una battaglia in campo aperto. *Studi Micenei ed Egeo-Anatolici* 46: 59-78.
- Nadali, D. 2005. Assyrians to War: Positions, Patterns and Canons in the Tactics of the Assyrian Armies in the VII Century B.C. En *Studi in onore di Paolo Matthiae* Eds. A. Di Ludovico–D. Nadali. Roma, pp. 167-207.
- Sanmartín, J. 1993. Mitología y religión mesopotámicas. En *Mitología y Religión del Oriente Antiguo I*. Ed. G. del Olmo Lete. Sabadell, pp. 207-534.
- Sasson, J. 1969. *The Military Establishments at Mari*. Rome.
- Scurlock, J. 1997. Neo-Assyrian Battle Tactics. En *Crossing Boundaries and Linking Horizons. Studies in Honor of Michael C. Astour*. Eds. G.D. Young–M.W. Chavalas–R.E. Averbeck. Bethesda, pp. 491-517.
- Vidal, J. 2006. El enfrentamiento entre Tiro y Sidón durante los reinados de Abi-Milki y Zimrida. Ensayo de Reconstrucción. *Aula Orientalis* 24: 251-259.
- Yon, M. 2004. Stèle « du Baal au foudre ». En *Le royaume d'Ougarit. Aux origines de l'alphabet*. Paris–Lyon, p. 170.
- Ziegler, N. 1997. L'armée, -quel monstre. En *Florilegium Marianum III*. Eds. D. Charpin–J.M. Durand. Paris, pp. 145-152.
- Ziegler, N. 2000. Aspects économiques des guerres de Samsî-Addu. En *La guerre dans les économies antiques*. Saint-Bertrand-de-Comminges, pp. 13-33.